

## Aproximación a las bibliotecas de los artistas gallegos en la primera mitad del siglo XVII

ANA GOY DIZ

Universidade de Santiago

La preocupación de los historiadores del arte por conocer el ámbito social en el que vivieron los artistas y reconstruir su pasado, ha motivado el surgimiento de una nueva línea de investigación que se aparta del estudio meramente formal de las obras para acercarse al conocimiento del trasfondo cultural de una época, como instrumento fundamental de la Historia. A partir de la publicación de las obras de A. Hausser<sup>1</sup>, insignes investigadores españoles han abordado el tema desde los más diversos aspectos, aproximándonos al mundo de la *sociología del Arte*.

Uno de los primeros trabajos, en esta línea, fue el publicado en el año 1942 por Sánchez Cantón<sup>2</sup> sobre la biblioteca de Diego Velázquez. En la década siguiente destacan los estudios de Martín González sobre la sociedad y el artista de la Meseta Norte en el siglo XVII<sup>3</sup>, en los que se presentaba una nueva visión del mundo del gremio y del taller en la España del Siglo del Oro. A estas aportaciones históricas debemos añadir una larga lista de estudios que, desde el ámbito regional o a nivel nacional, profundizaron en el modo de hacer y vivir de aquellos hombres contemporáneos de Cervantes, Lope y Quevedo, que formados en el respeto al gremio, intentaban seguir el ejemplo de los grandes maestros (como Herrera o Velázquez) que trabajaban al margen de ellos. En esta situación, a mitad de camino entre el artesanado y el artista "genial" debemos imaginar a la mayor parte de nuestros artistas. De muchos conocemos tan sólo sus nombres; de otros, algunas de sus realizaciones, pero de casi ninguno sabemos las condiciones en las que trabajó y las fuentes de sus diseños.

A este respecto, Marías<sup>4</sup> señala que resulta una tarea difícil llegar a conocer los soportes culturales de estos artistas porque faltan datos documentales. Sabemos que las obras son el resultado de un complejo proceso de creación, en el que la invención, el genio y la técnica se combinan con un único fin, la obra en sí misma. Conocer las fuentes utilizadas por el artista en la concepción de la obra es una de nuestras metas; como medio para alcanzar este fin, contamos con las noticias sobre bibliotecas que han llegado hasta nosotros gracias a los inventarios bibliográficos que se conservan en los testamentos y recuentos de bienes.

<sup>1</sup> HAUSSER, A.: *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid. Guadarrama, 1968 (1951). *Sociología del Arte*. Madrid. Guadarrama. 1975.

<sup>2</sup> SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: "Como vivía Velázquez". *Archivo Español de Arte*. Madrid. 1942.

<sup>3</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: "La vida de los artistas en Castilla la Vieja y León durante el Siglo de Oro". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. t. LXVII. 1959; "Observaciones sobre nuestro pasado artístico". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*". Valladolid. 1967; *El artista en la sociedad española del siglo XVII*. Madrid. Ensayos de Arte Cátedra. 1984.

<sup>4</sup> MARÍAS, F.: "Juan Bautista de Monegro su biblioteca y De Divina Proporcione". *Academia*. 1981. pp. 91-117.

## EL ARTISTA Y EL ACCESO A LOS LIBROS

Aún cuando el siglo XVII es de una riqueza abrumadora en lo cultural, un alto porcentaje de la sociedad española era analfabeta. Los gremios de artistas no suponían una excepción y a medida; que descendemos en la escala social y económica, el número de analfabetos se incrementa de modo alarmante, llegando a cotas del 80-90% en el caso de los canteros y carpinteros *de obra nueva*. Sólo un pequeño número de artistas leía y escribía con una cierta soltura; entre esta minoría "ilustrada" debemos considerar a los plateros, arquitectos, escultores y pintores, aunque excepcionalmente pueden aparecer nombres relacionados con otros oficios. De este reducido grupo, únicamente aquellos que llegaron a disfrutar de una posición económica desahogada, pudieron dedicar parte de sus ingresos a la compra de libros y de colecciones de grabados.

El desconocimiento de las bibliotecas españolas<sup>5</sup> de los siglos XVI y XVII a nivel general es *muy* amplio y esta ignorancia se agudiza cuando nos limitamos al campo de las bibliotecas "artísticas"<sup>6</sup> porque apenas se conocen algunos ejemplos. Después de haber analizado al detalle los datos conocidos para el caso gallego, creo que se puede entresacar de la documentación consultada que, durante los primeros cincuenta años del siglo XVII el panorama es ciertamente pobre, si tenemos en cuenta que tan sólo se conocen cinco bibliotecas de artistas -las de Juan Bautista Celma<sup>7</sup>, Juan Davila<sup>8</sup>, Simón de Monasterio<sup>9</sup>, Francisco de Moure<sup>10</sup> y Francisco Dantas Franco<sup>11</sup>. Sirva como ejemplo de esta escasez de datos, el hecho de que en Santiago, de los cerca de 300 artistas que trabajaron en la ciudad entre 1600 y 1650, poco más de media docena hicieron relación de sus bienes al morir y únicamente en tres casos hemos localizado los inventarios bibliográficos (los antes citados de Celma, Davila y Dantas), lo que supone que de tan sólo el 1% de los artistas conocemos la literatura que manejó.

La situación fuera del foco compostelano fue muy similar y para las mismas fechas sabemos de la existencia de otras dos bibliotecas (la de Simón de Monasterio y la del escultor Francisco de Moure).

<sup>5</sup> HUARTE MORTON, F.: "Las bibliotecas particulares españolas de la Edad Moderna". R. A. B. M. Madrid. 1955. CHEV ALIER, M., *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*. Madrid. 1976.; ESCOBAR, H., *Historia de las Bibliotecas*. Madrid, 1985.

<sup>6</sup> SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., *La librería de Juan de Herrera*. Madrid. 1941. AGULLÓ y COBO, M., "Documentos para la biografía de Juan Gómez de Mora". A. I. E. M. Madrid. 1973. MARrAS-BUSTAMANTE, *Las ideas artísticas de El Greco*. Madrid. 1981, pp. 43-56. BARRIO MOYA, J. L., "El platero Juan de Arte y Villafañe y el inventario de sus bienes". A. I. E. M. Madrid. 1982, pp. 23-32.

<sup>7</sup> PÉREZ COSTANTI, P., *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante el siglo XVI y XVII*. Santiago. 1930, p.133.

<sup>8</sup> A. H. U. S. Protocolos notariales. Santiago. Pedro das Seixas (1611) n.º 816, f. 533. Cit. VILA JATO, M. D. (1983), p.298.

<sup>9</sup> *Testamento de Simón de Monasterio por el que declara tener finalizadas las cuentas y gastos...* Archivo del Colegio del Cardenal. Monforte. Legajo n.º 12, doc. 12. LEIRO, "Testamento de Simón de Monasterio". B. C. P. M. L. (1945). t. II.

<sup>10</sup> VILA JATO, M. D., *Francisco de Moure*. Santiago. Xunta de Galicia. 1991, p. 11.

<sup>11</sup> De Francisco Dantas Franco conocemos dos inventarios de bienes: uno realizado en 1641 a raíz del fallecimiento de su primera esposa, Inés García de Vaamonde y otro en 1664 al morir el artista sin testamento. (A. C. S. Protocolos notariales. Bartolomé Rodríguez Otero (1641). Prot. n.º 645-f, f. 130 Y ss.; A. H. U. S. Protocolos notariales. Santiago. Andrés Camino de Marín (1669), n.º 2355. f. 70-104. Recogido por FERNANDEZ GASALLA, L., *Aportación documental sobre a actividade artística compostelana entre 1649 e 1686*. Tesis de licenciatura inédita. Santiago 1991. "Las bibliotecas de los arquitectos gallegos en el siglo XVII: Los ejemplos de Francisco Dantas Franco y Diego de Romay". *Museo de Pontevedra* (en prensa).

En la segunda mitad del siglo XVII y especialmente en el XVIII las noticias sobre repertorios bibliográficos de artistas son más abundantes, los trabajos de Fernández Gasalla<sup>12</sup>, Folgar de la Calle<sup>13</sup> y Taín Guzmán<sup>14</sup> han demostrado como nuestros artistas, a medida que contaron con un volumen mayor de ingresos, invirtieron una parte en la compra de libros sobre los más distintos saberes, atesorando en sus casas nutridas bibliotecas.

El silencio casi total de la documentación en el tema de los libros no significa que los artistas gallegos no conocieran y manejaran la bibliografía más reciente. Las noticias con las que contamos nos inducen a pensar todo lo contrario. En 1624 cuando el cantero Jácome Fatón y el platero Juan Vázquez hicieron el inventario de los bienes de Simón de Monasterio, encontraron en un arca un ejemplar de *La aritmética práctica*<sup>15</sup> de Jerónimo Cortés, publicado en Valencia en 1604, y otro del *Teatrum instrumentorum et machinarum*<sup>16</sup> del francés Jacques Besson, editado en castellano en Lyon en 1602. Tan sólo cuatro años después de su publicación, Juan Bautista Celma entrega a Davila<sup>17</sup> un ejemplar de la obra.

Pero en ocasiones, los artistas no disponían de los libros especializados que necesitaban para su trabajo; en esos casos había la posibilidad de que sus propios clientes pudieran prestarlos. A través de fuentes indirectas hemos comprobado que esta práctica era habitual entre el poderoso clero urbano<sup>18</sup>. Los canónigos formaban una élite dentro de la sociedad gallega, tenían acceso a una buena educación y disponían de un alto nivel de renta y, aun cuando sus inquietudes intelectuales fueran modestas, demostraron interés por la compra de libros devocionales, de ciencias y de historia, entre un amplísimo abanico de obras; era frecuente que aprovecharan sus estancias en la Corte para comprar las últimas ediciones de los títulos de moda. En algunos inventarios post-mortem de canónigos hemos localizado libros de grabados y "literatura artística", obras que sin duda fueron de gran interés para los artistas de entonces como *Los emblemas* de Alciato<sup>19</sup> o *Iconología* de Ripa.

A estas obras, propiedad de particulares, hay que añadir los ricos repertorios bibliográficos que atesoraban los cabildos catedralicios, las grandes abadías, los conventos y los colegios de enseñanza jesuítas, universitarios y estudios). Todas estas instituciones brindaban facilidades a los maestros para la consulta de los fondos bibliográficos. En sus bibliotecas se guardaban libros de temática religiosa junto a los más variados títulos de filosofía, retórica, matemáticas, ciencias, literatura y arte. Los artistas contaban con todo tipo de facilidades para acceder a los fondos y la proximidad de sus talleres a la fábrica, les permitía acudir a la biblioteca tantas veces como quisieran.

<sup>12</sup> FERNÁNDEZ GASALLA, L., *op. cit.* pp. 54-64, 162-185.

<sup>13</sup> FOLGAR DE LA CALLE, M<sup>a</sup>. C., "Un inventario de bienes de Fernando de Casas". *C. E. G.* XXXIII. Santiago. 1982. pp. 536-547.

<sup>14</sup> TAÍN GUZMÁN, M., "El taller y la biblioteca del maestro de obras compostelano José de Seixas". *C. E. G. t. XLI* (1993-1994). n.º 106, pp. 263-276.

<sup>15</sup> CORTÉS, J., *Aritmética práctica*. Valencia, 1604.

<sup>16</sup> BESSON, J., *Teatrum instrumentorum et machinarum*. Lyon, 1602. Las ediciones siguientes utilizaron el título en castellano (Teatro de los instrumentos y figuras matemáticas y mecánicas).

<sup>17</sup> *Recuento de los bienes de Juan Davila*. A. H. U. S. Protocolos notariales. Santiago. Pedro das Seixas (1611). Prot. n.º 813. f. 553.

<sup>18</sup> REY CASTELAO, O., "El clero urbano a fines del siglo XVII: Mentalidades y hábitos culturales". *Historia social de Galicia en sus fuentes y protocolos*. Santiago. 1981, pp. 495-519; BARREIRO MALLON, B., "El clero de la diócesis de Santiago, estructura y comportamientos (siglos XVI-XIX)". *Compostellanum*. Santiago 1988, pp. 469-509.

<sup>19</sup> Inventario del cardenal don Pedro Osorio de Acuña. A. H. U. S. Protocolos notariales. Santiago. Pedro Díaz de Valdivieso. Prot. n.º 1083. f. 1.

Las propias comunidades buscaban esta proximidad cuando ofrecían a sus artistas casas y talleres dentro de la fábrica o en las cercanías. Así los cistercienses de Oseira (Ourense)<sup>20</sup> acordaron construir un taller en el monasterio para que el entallador Juan Martínez pudiera trabajar tranquilamente en el tabernáculo del altar mayor, visitar la obra y estar cerca de la fábrica. Lo mismo había ocurrido años antes en Santiago, cuando la catedral acordó que Juan Davila y Gregario Español<sup>21</sup> dispusieran de un espacio en el claustro para montar sus talleres, mientras tallaban la sillería del coro.

## LOS LIBROS Y EL TALLER

Todas estas ventajas no evitaron que algunos artistas tuvieran en el taller la bibliografía básica para su oficio, así no tenían que depender de nadie y podían trabajar a su ritmo. A medida que avanzamos hacia los años centrales del siglo XVII, observamos como esta práctica se fue haciendo más frecuente y las bibliotecas particulares se fueron nutriendo más y más hasta llegar a reunir cerca de un centenar de obras<sup>22</sup>.

Los libros solían estar en el taller, colocados en estantes y cajones y ordenados según materias; las estampas y grabados, al ser más delicados, se guardaban generalmente en los cajones de los escritorios y en arquetas cerradas para protegerlos del polvo y la humedad; los planos y los diseños de antiguos proyectos eran celosamente conservados en rollos por el maestro, que los utilizaba como modelos en sus nuevas obras. Finalmente en arquetas de distintos tamaños se almacenaban los "instrumentos del oficio", moldes antiguos y restos de materiales.

En el *inventario* de 1641<sup>23</sup> del entallador Francisco Dantas<sup>24</sup> se describe el taller, situado en los bajos de su casa, y se detalla la colección de herramientas del oficio que utilizaba en el trabajo de la madera. Entre una gran cantidad identificamos cepillos, limas, sierras, gubias, tornos, cinceles, tenazas, martillos, guillames de hierro, prensas, es decir todo el instrumental necesario para el trabajo de entallar y ensamblar la madera.

Algo diferente es el caso de Simón de Monasterio, porque el arquitecto-tracista no tiene taller en su casa, sino un "estudio" al que se retira para diseñar, por eso en su vivienda de la calle del Cardenal, con excepción de una plomada, no aparecieron instrumentos propios del arte de la cantería, pero sin embargo se encontró *una mesa de tres pies que se dobla* que sospechamos que pudo servir al maestro como mesa de dibujo. Desde Monforte Monasterio podía dirigir las obras de La Mezquita, Orense, Melón, Montederramo, Monfero y Lugo sin necesidad de estar a pie de obra. Pueba de ello fue que cuando aceptó el cargo de aparejador de la iglesia de la Clwecía de Salamanca lo hizo con la condición de que se le permitiera viajar puntualmente a Galicia para supervisar las obras que tenía contratadas.

Al no tener taller, entendiéndolo éste como el espacio físico en donde se realizaban las tareas del oficio, los maestros de obras solían guardar los libros en casa. Sí era habitual que dispusieran de algún bajo o sótano en donde almacenar los materiales más costosos como la cal y la arena, así

<sup>20</sup> A. H. P. O. Protocolos notariales. Pedro Izquierdo (1611). Cit. HERVELLA VÁZQUEZ, J., *La escultura barroca orensana*. Tesis de licenciatura inédita. Santiago. 1992, p. 167.

<sup>21</sup> VILA JATO, M. D., *La escultura manierista*. Santiago. Arte Galega Sánchez Cantón. 1983, pp. 85-92.

<sup>22</sup> FERNÁNDEZ GASALLA, L., "Las bibliotecas de los arquitectos.."

<sup>23</sup> A. C. S. Protocolos notariales. Bartolomé Rodríguez Otero (1641). Prot. n.Q 645-1, f: 130 Y ss.

<sup>24</sup> FERNÁNDEZ GASALLA-GOY DIZ, "El arquitecto Francisco Dantas Franco, maestro de obras de la catedral de Santiago (1616-1664)". *Congreso Internacional de Historia da arte. "Portugal encrezilhada das culturas das artes e das sensibilidades"*. Lisboa. Gulbenkian. 1992 (en prensa).

como las cimbras de los arcos y el resto de los utensilios de la profesión, protegiéndose del riesgo que suponía dejarlos en la calle. En el acondicionamiento de estos lugares no solían invertir mucho dinero, pero sí cuidaban que estuviera aislado de la humedad. Un buen ejemplo de ello fue la rehabilitación de un sótano que hizo el maestro de obras compostelano Francisco González Araujo el Mozo en 1619<sup>25</sup>.

## LA MUERTE DEL ARTISTA. EL FIN DE LA BIBLIOTECA

Cuando el maestro moría, la suerte de la biblioteca dependía de las disposiciones contenidas en su testamento. Una posibilidad era dejársela a sus descendientes como el resto de los bienes. En este caso si el hijo compartía con el padre el taller, indudablemente los libros suponían una gran ayuda en el trabajo.

Esta solución fue la que adoptó Juan Bautista Celma<sup>26</sup>, en 1606, cuando al final de su vida, entrega a su yerno, el escultor Juan Davila, los libros que conservaba para que hiciera buen uso de ellos. También suponemos que algo parecido ocurrió con la biblioteca de Francisco de Moure que pasó a su muerte a su hijo<sup>27</sup>.

En otros casos el artista muere sin herederos y deja sus bienes a una institución que se encarga de cumplir las mandas, testamentarias por él dispuestas. Esto fue lo que ocurrió con el arquitecto Simón de Monasterio. El trece de agosto de 1624, ante el escribano Domingo Fernández, redactó su testamento nombrando como heredero universal a fray Juan Antonio de Vélez, *padre y rector del colegio de la Compañía de Jesús de la dicha villa*<sup>28</sup> de Monforte, a quién confiaba sus tres hijas: Isabel, Ana y Josefa, todas ellas solteras. Su hijo Andrés, único heredero, había renunciado a este derecho al ingresar como monje en la Orden de San Benito<sup>29</sup>.

A finales de noviembre Simón de Monasterio ya había muerto, porque el día 24 los albaceas comienzan el inventario de los bienes. Es lamentable que no haya aparecido la almoneda de las pertenencias, aunque en el traslado que se hizo de *la tasación y aprecio*<sup>30</sup>, se fijó en 5385 ducados, el dinero que se habían recogido por la venta de los bienes. No sabemos si los libros fueron incluidos en la suma o si por el contrario la comunidad se quedó con ellos.

Diferente fue el caso de la biblioteca del maestro Francisco de Dantas. Éste murió en 1664<sup>31</sup> sin testamento por lo que todos sus bienes pasaron al rey y a la Santa Cruzada; entre ellos su biblioteca. La Fábrica de la catedral de Santiago, que conocía al maestro desde 1637, - cuando entró para cubrir la vacante de Bartolomé Fernández Lechuga -, no dudó en comprar los cerca de setenta y cinco libros

<sup>25</sup> GOY DIZ, A., *La arquitectura en Galicia en el paso del Renacimiento al Barroco. Santiago y su área de influencia*. Santiago. Xunta de Galicia. 1995 (en prensa).

<sup>26</sup> GONZÁLEZ GARCÍA-HERVELLA VÁZQUEZ, "Nuevos datos sobre Juan Bautista Celma un aragonés en el arte gallego del siglo XVI, su testamento." *Actas del V Congreso de Arte Aragonés*, pp. 571-592. Zaragoza, 1989, pp. 571-591. VILA JATO, M. D., "La escultura". *Galicia en la época del Renacimiento*. Galicia/Arte. La Coruña. Ed. Hércules. 1993, pp. 203-343. .

<sup>27</sup> VILA JATO, M. D., *Francisco de Moure*. Santiago. Xunta de Galicia. 1991, p. 11.

<sup>28</sup> A. C. C. Monforte de Lemos. Legajo n.º 2, doc. 12.

<sup>29</sup> "Ytem digo que estando casado en faz de la Iglesia con Catalina de la Riva, mi legítima muger, ubimos y procreamos por nuestro hijo legitimo a Andrés de Monasterio, el qual se metio religioso de la Orden del Señor San Benito y al azer la profesion renuncio en mi todos sus vienes declarados y aciones y que a mi muerte le podian pertencer...". Archivo del Colegio del Cardenal. Monforte de Lemos. Legajo 2, n.º 12, f. 5.

<sup>30</sup> A. C. C. Monforte de Lemos. Legajo n.º 2, doc. 13.

<sup>31</sup> FERNÁNDEZ GASALLA, L., *op. cit.* (1991), pp. 56-64.

que el artista había ido reuniendo desde sus años de matrimonio con Ines García Vaamonde. Gracias a ello la biblioteca no se disgregó sino que pasó en bloque a la Catedral<sup>32</sup>.

## COMPOSICIÓN DE LAS BIBLIOTECAS GALLEGAS

Afortunadamente las cinco bibliotecas que nos disponemos a estudiar pertenecieron a artistas destacados dentro del panorama gallego, que trabajaron por toda la región al servicio de la clientela más exigente y que dirigieron sus propios talleres a la sombra de los cuales se formaron importantes maestros. Gracias a su prestigio y fama pudieron disfrutar de una posición económica envidiable, llegando al final de sus días a reunir un respetable número de propiedades y de enseres. Juan Bautista Celma dejó al morir varias casas en Santiago<sup>33</sup>, Dantas consiguió amasar una pequeña fortuna, gracias al negocio de los censos y de arriendos de propiedades rústicas<sup>34</sup>, Simón de Monasterio adquirió algunas fincas en Trasmiera y Monforte que sumaron a su muerte más de cinco mil ducados.

Tanto la biblioteca de Juan Bautista Celma, como las de Juan Davila, Simón de Monasterio, Francisco de Moure y Dantas Franco no alcanzan ni en cantidad ni en variedad a las de otros maestros de la época, ya que en ningún caso superan el medio centenar de volúmenes. Una cifra ridícula, si la comparamos con los 750 libros que Juan de Herrera tenía a su muerte o los 610 de Juan Bautista Monegro, pero en la línea de la de Juan de Arte Villafañe o la de Juan Bautista de Toledo con 23 y 41 títulos, respectivamente.

Por fortuna los albaceas de los bienes de Simón de Monasterio nombraron como tasadores a dos artistas, los antes citados Jácome Fatón<sup>35</sup> y Juan Vázquez que, como profesionales, supieron registrar con precisión los libros que integraban la biblioteca y, aun cuando no conservamos los títulos y los autores de todos y cada uno de ellos, sí contamos con los datos necesarios para su identificación. Desgraciadamente en otros casos no hubo el mismo interés por parte de los redactores y el resultado fue desastroso; sirva como ejemplo el inventario de 1641 de la biblioteca de Francisco Dantas<sup>36</sup>, en el que de 27 libros sólo conocemos los títulos de 8 y en ellos no se incluyen los referidos al mundo del arte; de ahí que de la única que podamos analizar su composición sea de la de Simón de Monasterio, del resto o la relación resulta imprecisa o son demasiado pequeñas.

Si comparamos la biblioteca de Simón de Monasterio con ejemplos castellanos de la época<sup>37</sup>, apreciamos que los gustos y predilecciones del arquitecto son muy similares a las de sus compañeros, ocupando los libros de geometría, matemáticas y mecánica, un lugar destacado junto a los tratados de Arte. Por materias la distribución de la biblioteca de Monasterio es la siguiente: 13 libros de arte y arquitectura (42%), 2 de literatura latina (6,4%), 12 obras de literatura española, 1 de historia (3,2%), 3 devocionales (9,6%), 2 tratados de armas (6,4%), 1 tratado de agricultura (3,2%),

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> GARCÍA GONZÁLEZ-HERVELLA VÁZQUEZ, *op. cit.*, p. 583.

<sup>34</sup> FERNÁNDEZ GASALLA-GOY DIZ, *op. cit.*, (en prensa).

<sup>35</sup> PÉREZ CONSTANTÍ, P.: *op. cit.*, p. 578.

<sup>36</sup> A. C. S. Protocolos notariales. Bartolomé Rodríguez Otero. (1641) n.º 645-1. 1.130 y ss.

<sup>37</sup> "Inventario de bienes de Francisco Velázquez". GARCÍA CHICO, E., *Documentos para el estudio del arte en Castilla*. t. II. Escultores. Valladolid. 1941, pp. 251 y ss.; "Inventario de bienes del escultor Sebastián Fernández". MARTÍN ORTEGA, A., "Testamentos de escultores castellanos". B. S. E. A. A. Valladolid. (1964), l. XXX, pp. 211-235; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., "Bibliotecas de artistas: una aplicación de la estadística". *IV Congreso del CEHA*. Zaragoza. 1983. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., "La librería del arquitecto Juan del Ribero Rada". *Academia* (1986). n.º 62, p. 123-154.

2 de ingeniería y mecánica (6,4%), 4 de matemáticas (12,9%), así como un compendio de los saberes de la época (3,2%). De todos ellos el 20% estaban escritos en italiano, el 10 % en latín y el resto en castellano.

## LA HUELLA DE LOS TRATADOS DE ARTE EN LAS BIBLIOTECAS GALLEGAS

Nos hubiera gustado analizar los fondos completos de las cinco bibliotecas antes citadas, pero por razones de espacio vamos a limitarnos, en este trabajo, a estudiar la presencia de la tratadística arquitectónica en las colecciones bibliográficas de los artistas gallegos de la primera mitad del XVII. En la biblioteca de Simón de Monasterio dominan sobre cualquier otro tema los libros relacionados con el arte y la arquitectura y sin duda es la más especializada de cuantas conservamos en la época y una de las más numerosas. En su casa se conservaban ejemplos de la literatura artística del momento, publicada tanto en Italia como en España. Poseía dos ejemplares del tratado de Marco Vitrubio Polión<sup>38</sup>, uno de ellos en edición romance, suponemos que en italiano<sup>39</sup> y la otra en español<sup>40</sup>.

*Los diez libros de arquitectura de Vitruvio*<sup>41</sup> fue el tratado príncipe del Renacimiento en España, tanto en su versión latina como en romance. Sabemos que Juan Bautista Celma tenía en su biblioteca dos ejemplares uno en lengua original, que entregó en 1606 a su yerno, Juan Davila, y otro en italiano con los comentarios de Daniele Barbaro. La edición latina posiblemente fuera la publicada por fra Giocondo de Verona (Venecia, 1511; Florencia, 1513,1523) o la de Guglielmo de Philandro (Estrasburgo 1543, 1550; Roma, 1544; Paris, 1545; Lyon, 1552). En el recuento de bienes de Francisco de Moure también se cita un Vitruvio y probablemente entre los libros de arquitectura que tenía Dantas Franco también hubiera un ejemplar.

Menos frecuentes eran las obras de Alberti; de las cinco bibliotecas conocidas sólo en la de Simón de Monasterio aparece recogido el nombre de este autor en relación con un *libro de plasticas de Leon Baptista Alberto en romance*. Quizá se trate de alguno de los breves escritos que el arquitecto dedicó a las artes plásticas como *Della Pictura libri tre* o *De Statua*, en los que plantea que para la formación integral del arquitecto es necesario el conocimiento de las técnicas del dibujo, de la pintura, el volumen.

El tratado de Serlio es otro de los que aparecen con más frecuencia en las bibliotecas gallegas. Simón de Monasterio tenía dos ejemplares, uno en castellano, correspondiente al libro Tercero y Cuarto en la traducción de Villalpando<sup>42</sup> y otro en italiano de *Geometría y Arquitectura*<sup>43</sup>, que englobaría el Primero y Segundo libro del tratado, publicados en 1545. Celma entregó en 1606 a Davila un único volumen en italiano que contenía los Cinco Libros de Arquitectura<sup>44</sup> del boloñés Sebastiano Serlio,

<sup>38</sup> Las ediciones de Marco Vitrubio fueron muy numerosas. Vid. CERVERA VERA, L., *El Códice de Vitrubio y sus primeras ediciones impresas*. Madrid. 1978.

<sup>39</sup> Aunque del Tratado de Vitrubio hubo varias ediciones en italiano, posiblemente se trate de *I dieci libri dell'architettura di M. Vitruvio tradotti et commendati da Monsignor Daniele Barbaro eletto Patarca d'Anguileya*. Venecia, 1556, que fue la que tuvo una mayor difusión en España. Vid. KRUF, H-W., *Historia de la teoría de la arquitectura. Desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII*. Madrid. Alianza. 1990, pp. 109-111.

<sup>40</sup> VITRUBIO POLION, M., *De architectura*. Alcalá de Henares. Juan de Urrea y Juan Gracián. 1582.

<sup>41</sup> Sobre la difusión de Vitrubio en España vid. CERVERA VERA, L., *El códice de Vitrubio hasta sus primeras versiones impresas*, Madrid, 1978.; GARCÍA MELERO, J. E., "Las ediciones españolas de 'De Architectura' de Vitrubio". *Fragmentos*. n.º 8.1996, pp. 102-131.

<sup>42</sup> SERLIO, S., *Tercero y cuarto libro de Arquitectura*. Ed. Francisco de Villalpando. Toledo. 1552.

<sup>43</sup> SERLIO, S., *II primo libro d'Architettura (Geometria) junto a II Secondo libro d'Architettura (Prospettiva)* 1545.

<sup>44</sup> Podría tratarse de la edición veneciana de 1566, la primera en la que se publicaron los Cinco Libros, por deseo del autor hasta 1584 Scamozzi no editó la obra completa en la que se englobaban los Siete Libros.

pero misteriosamente este libro había desaparecido sólo cinco años después, cuando se realizó el inventario de los bienes de Davila.

La *Regala delli cinque ordini d'Architettura* de Jácome Barozzio da Vignola también tuvo una presencia importante en las bibliotecas gallegas. Nuestros artistas utilizaban tanto el texto italiano como el castellano. Simón de Monasterio reunió tres obras de Vignola, dos ejemplares de la Regla de los Cinco Órdenes: uno con trazas en italiano<sup>45</sup> (Roma, 1562; Venecia, 1570), otro la traducción al español de Patricio Caxés<sup>46</sup>, además del libro de la perspectiva publicado con comentarios de Ignacio Danti<sup>47</sup>. Juan Bautista Celma y Davila también tuvieron en sus bibliotecas un ejemplar del tratado de Vignola en romance.

La serie de tratadistas italianos del siglo XVI se completa con *I Quattro Libri detrArquitettura de Andrea Palladio*, una obra publicada en Venecia en 1570 y que no se editó en castellano hasta la traducción de Francisco de Praves en 1625<sup>48</sup>. Este retraso en la publicación no supuso, sin embargo, un obstáculo para la difusión entre los artistas españoles de las ideas palladianas, que se introdujeron en Castilla antes de la muerte del escritor vicentino, de la mano de los arquitectos Juan de Nates y Juan del Ribero Rada<sup>49</sup>.

De Palladio, Simón de Monasterio tenía, en 1624, un ejemplar en italiano valorado en ocho reales, otro en latín de doce reales y otro *escrito a mano en romance* de cuatro cuerpos. Sin duda este último libro es el más interesante de toda su biblioteca, no conocemos su procedencia, ni como pudo llegar hasta allí, pero creemos que debe valorarse como *unicum*.

Sabemos que en 1578, ocho años después de la publicación del tratado en Venecia, el arquitecto Juan del Ribero Rada realizó una traducción al castellano que no llegó a editarse, pero que él conservó celosamente y que en 1600, cuando se hace el recuento de los bienes, aparece entre sus pertenencias<sup>50</sup>. Tal vez la relación entre Ribero Rada y Simón de Monasterio no ha sido justamente valorada y fue más estrecha de lo que hasta ahora se ha venido considerando, aunque también es posible que este hecho sólo demuestre que Monasterio acudió a la almoneda de los libros de Ribera y adquirió la obra manuscrita.

Los tratados españoles del siglo XVI tuvieron una menor representación que los italianos en las bibliotecas gallegas. No hemos encontrado referencia alguna a *Medidas del Romano* de Diego Sagredo<sup>51</sup>, ni el *Libro de trazas de cortes de la piedra* de Vandelvira<sup>52</sup>; el único representante de los

<sup>45</sup> JACOPO BAROZZI DA VIGNOLA, *Regola delli Cinque Ordini di Architettura*. Roma, 1562.

<sup>46</sup> *Regla de los Cinco Órdenes de Architectura de Jácome de Vignola agora de nuevo traduzida de Toscano en Romance por Patricio Caxesi*. Madrid, 1593.

<sup>47</sup> *Le due Regole della Prospettiva prattica di M. Iacomo Barozzi da Vignola con i commentari del R. P. M. Egnatio Danti*. Roma, 1583.

<sup>48</sup> PALLADIO, A., *Libro primero de la Architettura de Andrea Palladio que trata de los cinco ordenes para fabricar y otras advertencias. Traducido del toscano en castellano por Francisco de Praves*. Valladolid. 1625.

<sup>49</sup> BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano*. Valladolid. 1988, p. 100.

<sup>50</sup> Rodríguez G. de Ceballos considera que el manuscrito del tratado de Palladio, que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional (Ms. n.º 9234), podría corresponderse con el n.º 50. del *Inventario* realizado por sus testamentarios: Martín del Puerto y Pedro Balera a la muerte del arquitecto. (RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS, A., "La librería del arquitecto Juan del Ribera Rada". *Academia* (1986), n.º 62, p. 140).

<sup>51</sup> SAGREDO, D., *Medidas del Romano necesarias a los oficiales que quisieren seguir las formaciones de las Basas, Columnas, Capiteles y otras piegas de los edificios antiguos*. Toledo. 1526.

<sup>52</sup> VANDELVIRA, A., *Libro de traças de cortes de piedras compuesto de Alonso Valdevira, arquitecto maestro de cantería escrito entre 1575 y 1591*. Ed. crítica a cargo de GENEVIEVE BARBE DE LISLE, *El tratado de arquitectura de Alonso de Vandelvira*. I. Albacete. Caja de Ahorro, 1977.

teóricos españoles, que sí aparece en la biblioteca de Celma y de Monasterio, es Juan de Arfe y Villafañe autor de *De Varia Commensuración para la Esculptura y Architectura*<sup>53</sup>.

Además de los tratados teóricos, los artistas del siglo XVII utilizaban como fuente para sus diseños las colecciones de grabados y de estampas que circulaban por la península y que se compraban y vendían en las tiendas de los libreros. Estos repertorios, junto a las trazas de antiguos proyectos, constituían la base del diseño de sus obras. Entre las colecciones más difundidas, ocupan un lugar privilegiado las 11 estampas de El Escorial de Juan de Herrera, grabadas por Pedro Perret<sup>54</sup>, y las vistas de los templos antiguos de la emblemática ciudad de Roma<sup>55</sup>, que aparecen en las bibliotecas del entallador Juan Davila y del arquitecto Simón de Monasterio. En el inventario de Juan Bautista Celma encontramos además dos libros de estampas que no hemos podido identificar uno dedicado a las Sibilas y otro a los Dioses de la Antigüedad, y que el maestro debió utilizar en algunas de sus obras.

Las bibliotecas de los artistas gallegos en un tema que salvo excepciones está por estudiar. Los datos con los que contamos son una simple muestra, pero no son extrapolables a toda la región. Esperamos que en los próximos años los vaciados sistemáticos de la documentación notarial, nos permita avanzar en este tema. Nosotros aquí presentamos una primera aproximación al trasfondo cultural de nuestros artistas, un acercamiento a las fuentes que estos hombres utilizaron en sus diseños.

### COMPOSICIÓN DE LAS BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS EN COMPARACIÓN CON LA DE FCO. DANTAS

BIBLIOTECAS	J. HERRERA	J. B. MONEGRO	J. RIBERO	F. DANTAS
Arquitectura	6%	5%	21,8 %	16,4%
Científicos	23%	23%	15,89 %	9%
Humanidades	29%	24%	14,56 %	21 %
Arte	6%	6%	--	26,3%
Tiempo	16 %	12 %	--	--
Literarios	4%	6%	10,59 %	22%
Historia	6%	12%	30,46 %	--
Geografía	6%	8%	5%	5%
Diccionarios	2%	.3%	1%	3%
TOTAL DE LIBROS	720	610	151	75

<sup>53</sup> ARFE Y VILLAFÑE, J., *Varia Commensuración para la Esculptura y Architectura*. Sevilla. 1585.

<sup>54</sup> HERRERA, J., *Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la fábrica de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Madrid. 1589. Edición crítica publicada por CERVERA VERA, L., *Las Estampas y el Sumario de El Escorial por Juan de Herrera*. Madrid, 1957.

<sup>55</sup> Podría tratarse del libro de Andrea PALLADIO, *Libro de las antigüedades de Roma*. Venecia, 1554, o de Mario Bernardo GAMUCCI, *Libri quattro de ll antichità della città di Roma representa te con bellissime figure*. Venecia, 1563.

## COMPOSICIÓN DE LAS BIBLIOTECAS GALLEGAS

TEMÁTICA	S. MONASTERIO	J. B. CELMA	J. DAVILA	F. MOURE	F.DANTAS
Agricultura	3,2%	--	--	--	--
Armas	9,5%	--	--	--	--
Arte	42%	--	--	20%	--
Obras clásicas	6,5%	--	--	--	11,2 %
Devocionales	6,5%	--	12,5%	--	3,7%
Diccionarios	--	7,6%	--	--	--
Enciclopedias	3,2%	--	--	--	--
Estampas	6,5%	30,7%	12,5%	--	--
Filosofía	--	7,6%	--	--	--
Literatura	3,2%	--	12,5%	20%	3,7%
Matemáticas	9,5%	15,3%	12,5 %	--	3,6%
Relojes	3,2%	--	--	--	--
Otros	3,2%	--	12,5 %	20%	3,7%

## IDIOMAS DE LOS LIBROS HALLADOS EN ESTAS BIBLIOTECAS

BIBLIOTECAS EL GRECO	J. B. CELMA	J. DAVILA	S. MONASTERIO	F. MOURE	F. DANTA
(1614)	(1606)	(1611)	(1624)	(1625)	(1641)
Castellano	15%	38,4%	80%	70%	100%
Italiano	62%	7,6%	10 %	20%	--
Francés	--	15,3 %	--	--	--
Latín1 %	7,6%	10 %	10 %	--	--
Griego	21 %	--	--	--	--
Diccionario	--	7,6%	--	--	--